

## LA ELABORACIÓN FREUDIANA DE LA HISTERIA MASCULINA

Carbone, Nora; Dinamarca, Mariana; Maugeri, Nicolás; Moreno, María Luján; Piazze, Gastón; Zamorano, Silvia

E-Mail: [carbonenc@yahoo.com.ar](mailto:carbonenc@yahoo.com.ar)

Institución acreditante: Secretaría de Investigación de la Facultad de Psicología UNLP. Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología UNLP

### INTRODUCCIÓN

**Palabras clave:** histeria-varón-clínica-etimología

El presente trabajo se inscribe en la investigación denominada *“La histeria masculina. Hacia un estudio diferencial de la histeria en el varón: Análisis comparativo con la histeria en la mujer y con otras manifestaciones neuróticas”*. En dicho marco, se abordó el estatuto de esa particular dolencia en la obra de Freud, con el fin de establecer tanto sus caracteres distintivos como los aspectos invariantes respecto de la histeria femenina y de otros fenómenos mórbidos, teniendo en cuenta la delimitación clínica de los síntomas y las hipótesis causales subyacentes.

Utilizando como metodología la exégesis de textos y el análisis de casos paradigmáticos mediante el método cualitativo, se llegó a la siguiente conclusión parcial: desde los escritos freudianos prepsicoanalíticos hasta el llamado “giro de los años ‘20”, se advierte una disminución ostensible de la frecuencia de casos de histeria masculina, que no impide, sin embargo, el establecimiento de una clínica diferencial. Desde el punto de vista clínico, la gravedad de los síntomas conversivos, a los que se suma la asiduidad de componentes melancólicos, imprime un sesgo particular a las presentaciones masculinas de la histeria. Desde la perspectiva etiológica, la diacronía de la obra freudiana permite detectar ciertas oscilaciones en relación al desencadenante traumático, la importancia del factor neurasténico y, fundamentalmente la incidencia del complejo de Edipo negativo, en donde la posición de odio y pasividad frente al padre y la identificación con él, conceden una marca diferencial con respecto a la histeria femenina y a la neurosis obsesiva.

Apogeo y ¿caída? de la histeria en el varón

Luego de su estancia como discípulo de Charcot en la Salpêtrière, Freud regresó a Viena contagiado del entusiasmo de su maestro por los avances realizados en el abordaje de la histeria en general y de la histeria masculina en particular. En ese contexto, presentó ante la Sociedad de Medicina una monografía que tenía por título “Sobre la histeria en el hombre” (1886). La ponencia, cuyo manuscrito no fue conservado, no tuvo buena acogida y el Dr. Meynert lo desafió a presentar ante la Sociedad un caso de histeria masculina. Aceptando esa invitación, escribió un artículo en el que muestra “un hombre histérico que ofrece el síntoma de hemianestesia en un grado casi máximo”, en donde aclara que en modo alguno se trata de un caso “raro y singular”, sino de muy común y frecuente ocurrencia. El escrito, denominado “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico” (1886) expone de forma metódica la sintomatología de August P. un cincelador de 29 años que, luego de una pelea violenta con su hermano, desarrolla nítidas manifestaciones conversivas que se mantienen durante al menos tres años: violentos espasmos convulsivos, dolores de cabeza, presión intracraneana, alteración de la sensibilidad en la mitad izquierda del cuerpo, temblores, pérdida del olfato y el gusto, perturbaciones motrices. El cuadro se completa con la presencia de “zonas histerógenas”, sobre todo en la trayectoria del cordón espermático, “hasta el lugar que en las mujeres tan a menudo es la sede de las ovaralgias. Respecto de este estudio clínico, realizado por un Freud que aún no había traspasado el umbral de la neurología, debe decirse que la descripción -notablemente minuciosa y más atenta a la observación casi médica de los síntomas que al relato del paciente- contrasta con la falta de hipótesis etiológicas. En cuanto a éstas, sólo sitúa el factor desencadenante que adquiere valor de trauma -la pelea con el hermano-, y una “emoción” posterior que le produjo un empeoramiento, pero no brinda precisiones sobre los nexos patogénicos con las manifestaciones de conversión.

Dos años más tarde, en su texto “Histeria”, vuelve sobre el tema, produciendo cambios y avances respecto de su posición anterior. En primer lugar, admite que se halla histeria con sus signos distintivos en ambos sexos, aunque esta neurosis es “más rara” en los varones que en las mujeres. Agrega que, cuando se presenta en los primeros, los estados son en general más graves y sombríos, y van unidos a desazón y melancolía. A esta diferenciación clínica, relativa a la frecuencia, a la gravedad y al tipo de síntomas, se suman novedades en el plano de la causa. Una de ellas es de orden general, y estará destinada a ocupar un lugar cada vez mayor en la obra del maestro: es la que corresponde al papel que “unas constelaciones funcionales relativas a la vida sexual” desempeñan en la etiología de la histeria, y ello en razón de la “elevada significación psíquica de esa función”. En lo que concierne a las relaciones entre histeria femenina y masculina,

considera que la participación de ese factor sexual es común a ambas formas, aunque tiene mayor relevancia en el sexo femenino. En la histeria masculina, en cambio, los traumas e intoxicaciones adquieren más peso en la etiología de la afección, así como la combinación con la neurastenia, de aparición “frecuentísima”. La explicación para estas diferencias es simple: “el sistema nervioso masculino tiene una predisposición a la neurastenia, tanto como el femenino a la histeria”. Evidentemente, faltaba todavía el salto de la neurología a la psicología para superar este impasse. Una vez dado ese paso, cuyo punto de inflexión se produjo a partir de su estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las histéricas -en donde introdujo los fundamentos que refutaban la tesis de que la histeria fuera una enfermedad “nerviosa”- Freud estaba listo para encarar el estudio de esta dolencia en otro terreno. Propuso entonces la categoría de “neuropsicosis de defensa” para dar cuenta de un conjunto de afecciones cuya etiología respondía a la articulación entre un factor psíquico -la defensa- y uno sexual: una vivencia sexual traumática. Para él, la condición específica de la histeria, la *pasividad sexual en períodos presexuales*, se constataba en todos los casos de histeria analizados, entre ellos varios hombres. La identificación de lo femenino con lo pasivo explicaba la frecuencia comparablemente mayor de la histeria en ese sexo, ya que, en efecto, el mismo era “más estimulador de ataques sexuales aun en la niñez”. La pasividad sexual natural de la mujer justificaba su predilección por la histeria, así como la actividad, correlacionada con lo masculino, lo hacía con la neurosis obsesiva. Sin embargo, sostenía la existencia de una extensa pasividad sexual en la anamnesis de los histéricos varones, así como una “escena de pasividad sexual anterior a la acción placentera” en los varones obsesivos, en quienes siempre hallaba un “trasfondo de síntomas histéricos”.

Si bien la teoría del trauma cayó en los albores del nuevo siglo con el alumbramiento de la sexualidad infantil, la relación entre activo-masculino y pasivo-femenino y su incidencia en la elección de neurosis estaría destinada a perdurar, reformulada, lo veremos, en el marco de la teoría del complejo paterno como “complejo nuclear de las neurosis”. En cuanto al sustrato de síntomas histéricos en los neuróticos obsesivos, las exiguas notas futuras en la obra de Freud no hacen sino redoblar el interés por investigar los rasgos distintivos de la histeria masculina y de las manifestaciones histéricas en la obsesión desde una perspectiva diferencial.

La nueva etapa que se abre con la caída de la teoría de la seducción trae importantes innovaciones en la concepción metapsicológica de la histeria. A largo de todo este período, que se cierra con el llamado “giro” de los años 20, resulta llamativa la escasez de referencias a la histeria masculina. Un

breve pero significativo párrafo se encuentra en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en donde reflexiona sobre el papel que tiene la fijación de la libido a personas del mismo sexo en la vida anímica inconsciente de los neuróticos. Allí, señala que dicha inclinación “presta los mayores servicios al esclarecimiento de la histeria masculina”. La cita, si bien escueta, nos pone sobre la pista del problema de la homosexualidad y sus vínculos con la histeria en el varón. Dicha cuestión, que se vuelve patente en el abordaje clínico actual de muchos histéricos, será articulada, junto con el aspecto de la pasividad anteriormente señalado, como una de los componentes del Complejo de Edipo cuyo valor patógeno ya no será posible soslayar.

Por lo demás, la magnífica exposición del historial de Dora (1905), elevada al rango de caso princeps para el resto de la historia del Psicoanálisis, desdibuja el lugar de la cada vez más “infrecuente” histeria masculina y la relega a un lugar marginal en las elaboraciones de esta época.

Años más tarde, ya en el marco de la segunda tónica y del nuevo dualismo pulsional, retorna la atracción de Freud por el estudio de las neurosis traumáticas y, con él, el de sus nexos con la histeria. Debe decirse que, aunque en “Más allá del principio del placer” (1918) hizo un intento de aproximación entre ambas, siempre mantuvo ciertos miramientos al respecto, inclinándose finalmente por considerarlas entidades separadas. No es casual entonces que no fuera en la relación con la neurosis de guerra donde encontraría la renovación de su interés por la histeria en el hombre, sino en el abordaje de dos casos. Curiosamente, no se trata de casos clínicos sino del análisis de aspectos biográficos de personas ligadas al arte: el pintor Cristóbal Haizmann y el escritor Fedor Dostoievski. Este recurso no debe sorprendernos ya que, como lo afirmó varias veces, Freud estaba convencido del aporte que dichos estudios podían hacer al esclarecimiento de problemas psicopatológicos.

El primer ejemplo es explorado en el texto “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII”, de 1923. Basándose en un conjunto de documentos que relatan la firma de un pacto entre el pintor y el diablo, Freud describe y explica sus manifestaciones de “posesión”, a las que da el estatuto de histéricas (principalmente “convulsiones y visiones, asociadas a una melancolía y una inhibición para el trabajo”). Para él, tal pacto, subsiguiente a la muerte del padre, testimonia un amor a éste que en realidad encubre el odio desarrollado en el complejo de Edipo, traducido en la degradación del padre en diablo. Es ese odio edípico intenso lo que constituye el rasgo diferencial de la histeria masculina. El amor vicariamente reforzado sirve para eludir la castración, pero abre a la posición femenina frente al padre. La figura del diablo, representado en sus pinturas como una mujer, es

interpretada como una solución de compromiso: castrar al padre para negar la propia castración. Pero la feminización del diablo adquiere también otra significación: el recurso a la madre todopoderosa a la que ha quedado fijado.

La interpretación de la histeria masculina de acuerdo a los avatares del Edipo negativo va a ser retomada cinco años más tarde en el texto “Dostoievski y el parricidio” de 1928. Se trata de un ensayo que reviste mucho interés, ya que en él aparecen las primeras consideraciones sobre los ataques histéricos desde que Freud escribiera su temprano trabajo acerca del tema veinte años atrás, así como una reformulación de sus últimas consideraciones sobre el complejo de Edipo y el sentimiento de culpa. El famoso escritor, que presentaba una histeria epileptiforme, enfermó en su primera juventud, de una “melancolía súbita y sin fundamento”, caracterizada por una angustia de muerte y un estado de dormir letárgico. Freud analiza ese sentimiento a partir de la identificación con un muerto, “una persona muerta o aún viva a la que se desea la muerte”. Ese último caso es el de Dostoievski, cuyos ataques conversivos representan, para Freud, el autocastigo por el deseo de muerte del padre odiado. De ese modo, el parricidio resulta ser la fuente principal del sentimiento de culpabilidad, y la ambivalencia frente al padre, la bisexualidad y la revuelta contra la castración, los resortes causales que permiten esclarecer la estructura en juego. La no aceptación de odio al padre, conduce a la angustia hacia él y al horror ante la castración. Al igual que en Haizmann, esa angustia y ese horror redoblan la posición femenina. La fórmula que entonces propone el maestro vienés para dar cuenta del mecanismo del síntoma histérico en el hombre es la siguiente: “Querías matar al padre a fin de ser tú el padre. Ahora eres el padre, pero el padre muerto”. A partir de ello, puede establecerse la comparación entre el varón obsesivo y el histérico: allí donde el obsesivo eleva al padre muerto como significante ideal, el histérico se identifica con él en el síntoma conversivo. Como bien lo señala Pierre Bruno en su estudio sobre este tema, lo observado por Freud también permite captar la disimetría con la histeria femenina, en donde “el amor al padre es consecutivo a su castración y la relación con su muerte no está inscripta en la misma lógica temporal”.

#### A modo de conclusión

Lo hasta aquí expuesto demuestra el curioso derrotero que ha sufrido la histeria masculina en la obra de Freud: el ímpetu charcotiano de las primeras épocas, que condujo al padre del

psicoanálisis a dar un lugar de privilegio a sus “frecuentísimas” presentaciones, parece retroceder a partir del abordaje del caso Dora, momento en que el paradigma de la histeria quedó de nuevo y definitivamente asociado a las manifestaciones de esa neurosis en la mujer -como el Hombre de las Ratas lo hizo con la neurosis obsesiva y el varón-. El lugar cada vez más lateral que desde entonces adquiere la histeria masculina en la obra freudiana no impide, sin embargo, que pueda perfilarse la extracción de consecuencias clínico-etiológicas diferenciales. Así, la combinación de una grave sintomatología conversiva con elementos melancólicos es lo que da, para el autor, una impronta característica a esta singular dolencia en el plano de la clínica. La misma se articula, en el terreno de las causas, con la elaboración del complejo de Edipo negativo a la luz de la segunda tópica y el nuevo dualismo pulsional, en donde la posición de odio y pasividad frente al padre y la identificación con él, desplazan poco a poco al trauma externo como factor causal, a la vez que imprimen al cuadro un sello estructural diferente con respecto a la histeria femenina y a la neurosis obsesiva. Como lo veremos en otra secuencia de nuestra investigación, esta vía fue retomada por algunos autores de la orientación lacaniana para fundamentar la clínica diferencial de la histeria masculina. El problema del valor del trauma externo, en cambio, fue privilegiado por los posfreudianos, lo que condujo a un solapamiento entre histeria masculina e histeria traumática, cuyas incidencias fenoménico-estructurales también serán objeto de nuestra labor investigativa ulterior.

#### Bibliografía general

- Freud, S. (1886) “Informe sobre mis estudios en París y Berlín”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p.1-16.
- Freud, S. (1886) “Prólogo a la traducción de J.-Marie Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p.17-22.
- Freud, S. (1886) “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p.23-35.
- Freud, S. (1888) “Histeria”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p.41-64.
- Freud, S. (1892-1894) “Prólogo y notas de la traducción de J.-Marie Charcot, *Leçons du mardi de la Salpêtrière*”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p. 163-178.
- Freud, S. (1892) “Bosquejos de la “Comunicación preliminar”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p. 179-190.

- Freud, S. (1894) "Las neuropsicosis de defensa" En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, III, p. 41-68.
- Freud, S. (1897) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 71. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p. 305-307.
- Freud, S. (1896) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito K. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, p. 260-269.
- Freud, S. (1896) "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, III, p. 157-185.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, VII, p. 109-225.
- Freud, S. (1923) "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIX, p. 67-106.
- Freud, S. (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIX, p. 259-267.
- Freud, S. (1925) "Presentación autobiográfica". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XX, p. 1-67.
- Freud, S. (1928) "Dostoievski y el parricidio". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XXI, p. 171-192.